



literatura

de mis sábanas  
 en tu espalda  
 y así  
 me llamabas  
 uniendo tu cuerpo  
 en un punto  
 cercano  
 nuevo  
 conocido siempre  
 infringiendo  
 rectas  
 que me daba  
 y me entregaste  
 azul.

A. Patricio González de  
 Chávez Delgado

II.  
 ni nombre  
 ni aun así.  
 Hoy te buscaré otro día  
 Y puede que descubra  
 quizá más de un espacio  
 entre la lengua  
 y mi nariz  
 o me pierda  
 inconsciente  
 y no me sepa  
 más que torpe  
 de las manos  
 aprendiz  
 como si nadie.

Si al final  
 me quedo,  
 partirá  
 vestida de ilusión  
 y el abrigo  
 hasta los pies  
 me hablará siniestro  
 madrugando  
 hasta el ayer  
 que no me llega.

III.

En víspera de alegría  
 tan necia,  
 terca,  
 y dulce que quisiste,  
 cada hoy  
 es recuerdo y golondrina  
 entre tú y luego nadie;  
 te ofrezco  
 síntomas de plegaria  
 en cinta  
 de los ojos  
 por el suelo  
 que atraparon  
 mariposas  
 con los años,  
 implorando  
 en el alma  
 el favor indiferente  
 que pudiera  
 complacer  
 tanto olvido.

IV.

Caigo en afonía  
 fruto y golosina  
 de blanco y sin rodeos  
 cardinal en mano  
 que desata pedrerías  
 a la frente  
 altiva  
 y distinta  
 por si nunca  
 como bosque  
 de silencio a gritos  
 que viene a la par  
 en que escribo  
 cuando pesa  
 la sonrisa  
 tanto y mucho más  
 que no me calma.

A. Patricio González de  
 Chávez Delgado

# el círculo

Nada, nada, nada, nada.

Folios muy finos y de color terroso; folios de económico papel reciclado; folios immaculados; folios escritos; folios escritos y tachados; folios escritos, tachados, rotos, arrugados en forma de pelota y arrojados con ira a la papelería; folios escritos, tachados y cuidadosamente apilados por si me quedo sin papel higiénico.

¡Nada!

Hace frío, hace muchísimo frío. Tal vez el frío paraliza mis pensamientos e impide que fluyan, que afloren como otras veces y que, catalizados por el bolígrafo, acaben transformándose en un relato. Pero tal vez simplemente necesito una excusa y es ésta.

Se supone que soy escritor. Por lo menos malvivo de ello. Ayer supliqué a Patiño, el director de una revista en la que ocasionalmente colaboro, que me diera dos días más de plazo para acabar el cuento que había quedado en mandar la semana pasada y, haciéndose mucho de rogar, finalmente accedió aunque amenazándome de que si no cumplía sería la última vez que trabajara para esa publicación. Pero mañana tengo que entregarlo sin falta, la noche se está echando ya encima y no tengo escrito absolutamente nada. Y lo que es peor no se me ocurre nada. Bueno, lo único que se me ocurre es fabular acerca de la grotesca cara de Patiño, de por qué tiene los dientes separados y divergentes como una piña abierta, de por qué tiene los ojos tan pequeños como dos puntos en un espacio euclídeo de infinitas dimensiones y metidos para adentro como los de un topo, de por qué tiene los pómulos y el cuello tan pálidos y mortecinos como el sobaco de una vieja, de por qué tiene tanta caspa; podría escribir un cuento sobre un hombre capaz de menear la cabeza en un acantilado y formar una playa artificial -las playas de caspa son mejores que las de arena porque son igual de blancas y cuando sopla el viento no pincha-. Pero, en cualquier caso, narrar esto no parece muy prudente, lo prudente es velar por mi estómago.

En una ocasión un joven se acercó a un insigne literato y le dijo que él quería escribir una novela, que se sentía con la suficiente preparación y condiciones para ello pero que no hallaba un argumento lo suficientemente interesante. El célebre escritor le respondió: "¿Usted quiere un argumento? No se preocupe, yo se lo doy: una mujer y un hombre se conocen y se enamoran. Ahí lo tiene".



literatura

**E**s cierto o, al menos, yo lo creo que el argumento principal de un relato es secundario y lo importante son los detalles, la forma, todo lo que, de alguna manera, le circunda pues es lo que lo mantiene ameno, ágil, vivo. Incluso puede que el tema principal sólo sea, en la mayoría de las ocasiones, una excusa para narrar el resto de cosas.

**S**algo al balcón a tomar un poco del frío aire invernal y confío en que el viento del norte me traiga la anhelada inspiración pero únicamente me trae olor a aceite frito, refrito, rancio de la churrería de abajo; miro hacia la izquierda y vislumbro la bella imagen de un parque. Por un momento me siento tentado ir hacia allí, con libreta y bolígrafo en la mano, y escribir un relato ambientado con una bucólica descripción, pero tres razones me frenan: en primer lugar mis conocimientos de botánica se limitan a la distinción entre los elementos hierba, flores, arbustos y árboles (a veces los agrupo a todos ellos bajo la cariñosa denominación de "putas plantas") lo cual me impide dotarla de la suficiente erudición y precisión; en segundo lugar a mí me pagan por escribir y no tengo por qué soportar las bajar temperaturas exteriores, no soy un esquimal y aunque, asombrosamente, veo gente incluso niños jugando- en la calle que tampoco son esquimales, su semblante sonriente, ajeno a la atrocidad invernal, me lleva a la conclusión de que lo fueron en otra vida; y, por último y, quizá, motivo primordial, es que, ignoro por qué extraño fenómeno psicosomático, las descripciones, tanto en lo que se refiere a escribirlas como a leerlas, me producen un desagradabilísimo prurito anal cuya intensidad, además, es directamente proporcional al número de palabras.

**A** veces me parece detectar una idea en mi mente que se me antoja minúscula como un gorrión en un inmenso horizonte con el cielo despejado. Intento atraparlo y empiezo a escribir, sin convicción ninguna y, como no podría ser de otra forma, genero un sinsentido, y tacho, escribo, tacho... y al final no tengo sino basura.

**M**e levanto de la mesa y ojeo el periódico. Podría inspirarme en cualquiera de los asuntos que en el se tratan: Bono se muestra dispuesto a asumir la dirección del PSOE, Campofrío lanza una OPA a Oscar Mayer para afianzar su liderazgo, el 75% de los hombres tienen un testículo notablemente superior al otro... Pensándolo bien creo que no, no podría.

**S**uena el teléfono. Responde la más cavernaria voz que jamás ha oído la humanidad: la de mi vieja casera recordándome que mañana es el día en que había quedado en pagar las tres mensualidades que le adeudo. Me dice que me honrará con su visita y yo estoy tan atontado que no he inventado excusa alguna para impedirlo o, al menos, posponerlo. No sé cómo mi boca a pronunciado un imperdonable e imposible "de acuerdo".

**N**ecesito como sea pensar en algo si no quiero estar mañana preguntando en la calle dónde está el comedor de las Cáritas Diocesana.

**H**aciendo un enorme esfuerzo, exprimo mi cerebro y por fin me parece hilvanar una idea. Es para un relato que titularé *El Triángulo*. Empiezo a escribir: "El propietario de una modesta revista cultural y poseedor también de una de extraña fisonomía, una vieja arrendataria de inmuebles que la última vez que se hizo la cera condición con la llegada del hombre a la luna y un escritor que se alimenta a base de papas fritas con sabor barbacoa - es un gusto que detesta pero es que siempre se confunde de bolsa-fueron enviados la galaxia Andrómeda para proceder a la detección y exterminio de alienígenas hostiles. Al principio del viaje la convivencia resultó muy difícil pero, luego, para limar asperezas decidieron formar un triángulo amoroso donde el erotismo no tuviera más barreras que las del universo conocido y por conocer". Y ahí acabo, no sé cómo seguir. Bueno después podría continuar transcribiendo el último B.O.E. y nadie se daría cuenta porque no creo que nadie siguiera leyendo hasta ese punto. Bueno, nadie salvo Patiño. Ese desgraciado se lee hasta el prospecto de las aspirinas cada vez que le duele la cabeza.

**E**n momentos como este es cuando desearía tener otro tipo de trabajo como, por ejemplo, apretar tornillos. Sé que la labor es jodida pero cuando te pones a apretar tornillos, aprietas tornillos y los tornillos quedan apretados (aunque parezca algo obvio, para mí es maravilloso). Y mientras los aprietas puedes meditar acerca de la vacuidad e iluminación de la materia o pensar en las tetas de Leticia Casta y, además, sabes cuando acabes estarás cansado, pero ya has acabado completamente. En cambio yo, por más que me aprieto los tornillos, no los dejo apretados y llevo trabajando horas y horas para no tener absolutamente nada. Y no es que no acabe nunca es que ni siquiera empiezo.

**A** lo mejor lo que simplemente ocurre es que ya lo tengo todo dicho. Tal vez después de seis años, que son los que llevo escribiendo, me he agotado a mí mismo y ya no me queda nada que contar: los atletas, llegados a una edad empiezan a obtener marcas peores y tienen que retirarse; los músicos, frecuentemente, se repiten sobre sus mismas melodías y la gente empieza a cansarse de ellos; las modelos pierden su encanto y belleza con la edad... ¿Por qué tenemos que ser los escritores algo así como las máquinas de movimiento perpetuo, fuentes inagotables de energía?

Me tumbo desesperado en la cama. Ya ha anochecido.

**P**ero, de repente, cuando estoy a punto de abandonar, una esplendorosa luz ilumina mi yerma imaginación y siento como si la más oscura noche se convirtiera en el más radiante día o, puestos a decir gilipolleces, tengo una transformación espiritual equivalente a la sensación que me produciría que la horripilante voz, de mi más horripilante aún casera, se convirtiera en la dulce armonía vocal de las blanquiazules ninfas que aparecen en los anuncios televisivos de compresas.

**Y**es que sé que estoy siendo una puta: me provocho algo que quizá debería ser espontáneo. Y lo hago por dinero. Sin embargo, si un humilde orgullo me queda es el de intentar ser sincero y mi única forma de ser sincero es contar lo que pienso, lo que discurre por las extrañas y misteriosas conexiones nerviosas de mi cabeza y en estos momentos lo tengo bastante claro. Por eso no dudo en coger el bolígrafo e, impetuosamente, escribir:

"Nada, nada, nada, nada. Folios muy finos y de color terroso; folios de económico papel reciclado; folios immaculados; folios escritos; folios escritos y tachados; folios escritos, tachados, rotos, arrugados en forma de pelota y arrojados con ira a la papelera; folios escritos, tachados y cuidadosamente apilados por si me quedo sin papel higiénico....."

**J**oaquín Iriarte Callejas.

Librería  
30 aniversario



C/. Heraclio Sánchez, 64 Tfnos.: 922 25 32 44  
922 25 11 45 Fax: 922 26 56 73

C/. Heraclio Sánchez, 29 Tfno.: 922 25 14 61  
Fax: 922 31 59 74

LA LAGUNA TENERIFE

www.librerialemus.com